

J. G. COBO BORDA: ROMPIENDO ESQUEMAS Y DICOTOMIAS

Miguel Angel Zapata: *Tal vez podamos decir que en **poesía** nada es transparente, y que todo es transparente cuando se nos antoje. Eso de inventar términos, cosa de críticos. En tus poemas hay **claridad**, en el buen sentido de la palabra. Las cosas son las que son, y con toques de ironía que al final sólo son responsables, el oído y la expansión verbal a través de la historia. En realidad, cuando se escribe, ¿en verdad se tiene una idea pre-establecida, intencionalidad en la forma? Me refiero aquí en la presentación del hablante en tu poesía, el yo, escondido pero presente en la espesura del poema...*

J. G. Cobo Borda: Mi ignorancia es cada día mayor. ¿Idea pre-establecida? ¿Intencionalidad en la forma? Algunos poemas son breves. Otros, más largos. Los poemas casi siempre se reducen. No crecen. Un amigo, Ricardo Herrera, dice que mi escritura tiende a ser epigramática. Quizás sea así. Busco la precisión, la claridad, de la cual hablas, pero también allí muy lejos la estricta ambigüedad del sueño. Que aquello que nos rodea se vea como si nunca lo hubiéramos visto, mirándolo con ojos de todos los días.

Respecto al yo que allí aparece es una voz que se me dicta, que puntualiza. Algo que en mí respira. En el trato personal doy vueltas, vacilo, peso el pro y el contra, miento y nunca me decido. Mi signo es Libra. En el poema, en cambio, varios años después, al corregirlos (y siempre estoy corrigiéndolos) descubro que algunas de aquellas palabras, al margen de su calidad, eran las que tenían que estar allí, insustituíbles. La equívoca seguridad de toda escritura, tan deleznable como cualquier yo, disfrazado, camuflado o visible.

MAZ: *También, por otro lado, la crítica histórica, caso particular (tu país) es al mismo tiempo la crítica de toda Latinoamérica, pero esencialmente, veo el enfoque, en la crítica del lenguaje mismo, o en otras palabras, ese renegar de la poesía (más me pegas más te quiero) pero amarla eternamente, ¿los poetas por eso van al cielo, son santos?... Sólo digo esto, Juan Gustavo, porque al leer tu poema "Consejos para sobrevivir" me di cuenta de esa necesidad, de ensuciarnos la boca por el perdón de las palabras, y llorar luego (suena a melodrama), pero pareciera que lo hiciste, es decir, que lo escribiste intencionalmente, como la trama brevísima, avanza, nos ahorca, **lamiendo la sal del perdón, así la poesía, ¿podrías explicar?***

JGCB: Me gusta que lo digas: soy cada vez más profundamente latinoamericano, incluyendo Brasil. Lo que escribo sobre Bogotá es aplicable a Buenos Aires. Lo que sucede desde Buenos Aires se corresponde con lo que pasa en Bogotá. Publiqué, este año, un libro titulado *Fábulas y leyendas de El Dorado* (Barcelona: Tusquets, 1987). Es mi primer libro, no seamos pretenciosos, de lecturas históricas, no de investigación histórica. Comencé con Colón y llegué hasta Humboldt siguiéndole los pasos a ese fuego fatuo. Al hacerlo comprendí que ese mito recorre todo el continente, desde la laguna de Guatavita hasta la ciudad de Manoa, desde el Paititi hasta la Patagonia. Es también un libro de crítica: entre 1503 y 1660 los españoles sacaron de América 181 toneladas de oro. Gracias a ellas nuestro imperio, al fin y al cabo éramos provincias de aquellos reinos, se hundió sin remisión posible. Como ves, en la utopía y en la tragedia estamos unidos. No me extrañó que al terminar el libro una amiga brasileña y un amigo venezolano me enviaran *Visao do paraíso*, de Sergio Buarque de Holanda y *Esta tierra de gracia*, de Isaac J. Pardo. Dos aportes fundamentales a esa visión primera nuestra, de la cual debemos partir.

Quizás me estoy desviando, pero de algún modo ello alude a la segunda parte de tu pregunta; es decir: de la visión edénica a la visión degradada, en un caso muy concreto. Una persona-poema. Así, entonces, y *lamiendo la sal del perdón*, puedo anotar, con brevedad, que reniego, cómo no, de lo que me cuesta decir. Que somatizo la cobardía. Que me expongo y me escondo, oscilando entre el riesgo y la forma que lo expresé. Si somos balbuceantes, tímidos, confusos, marcados por complejos de culpa y decisiones no asumidas, ¿por qué no apelar al melodrama? El nos permite decirnos. Hace del bolero nuestro correlato objetivo. Con el tiempo descubro, en la pintura, en la novela, en el cine, en la poesía, en la misma música, que toda Latinoamérica, Brasil incluido, siente lo mismo. Ni la conquista europea, ni el mestizaje, ni el fracaso de la gesta independentista, ni la violencia, ni el autoritarismo parecen unírnos. Sólo el sentir. El alegre y dolorido sentir. Quizás a partir de allí sea factible contribuir a la siempre perfectible

calidad democrática y a la mayor autonomía económica y política. Demasiadas gentes las reclaman y necesitan.

MAZ: *Por ahí aparecen en el cuadro poético de tus textos, nombres como Nerval, Martín Adán, Thomas, Molina, Lezama Lima, Stevens; ¿cómo funcionan, se entrelazan estos acercamientos, homenajes, con la estructura de tus poemas?*

JGCB: Gracias a ellos he descubierto lo que pienso, siento y me gusta. Los libros han sido mi mediación "natural" con el mundo. Los admiro, robo lo que creo mío y dejo así constancia de mis lecturas. Profanación y homenaje y la educación que ninguna universidad, ni ningún taller literario está en capacidad de dar, con respecto a la poesía. En esta confrontación solitaria se realizan los auténticos encuentros. Curiosamente sobre Borges, sobre Octavio Paz, nunca he escrito ninguno. Y creo que son los que más he releído. Mi Embajador, quien es sicoanalista, tendría mucho que decir sobre el tema. Pero prefiero volver a ellos y no incurrir en esa versión modernizada del folklore argentino.

MAZ: *¿Podrías contarnos cómo fueron los batallares en la elaboración de tu **Antología de la poesía hispanoamericana**?; y tal vez puedas aclararnos, definitivamente, el proceso de escoger a los poetas que figuran en tu trabajo, considerando que las antologías son siempre subjetivas, o "antojolías" para algunos.*

JGCB: Nunca nada "definitivamente". Me aburría no tener a mano, y en un solo libro, los poemas que a lo largo de 20 años de lectura (1965-1985) algo me habían dicho. Ahora están allí y me alegra comprobar cómo, tres años después, Julio Ortega en su magnífica *Antología de la poesía hispanoamericana actual* (México: Siglo XXI, 1987) cubre un territorio afín, con más justicia. Creo que éste, como cualquiera en el campo cultural, es a la larga un trabajo colectivo. El nos permitirá, entre todos, ampliar y precisar mejor el incomunicado corpus central de nuestra poesía, en este siglo.

¿Debo, entonces, entonar el *mea culpa* y confesar que lamenté luego la ausencia de Anguita y Teillier, de Chile; Rosario Castellanos y Gerardo Deniz, de México; Eduardo Cote Lamus, de Colombia; Amanda Berenguer, del Uruguay; César Fernández Moreno, de la Argentina, que en aquel entonces no conocía bien o no leí con la atención debida? De ningún modo, pues no estaba armando parnasos nacionales y las líneas que ellos cultivaban, otros — mejores o peores — también las desarrollaban, a su modo. ¿Debo, entonces, presentar mi autocrítica, y cambiar de criterio, para así poder incluir a Mario Benedetti? De ningún modo: si hay algo que

une a todas las buenas antologías de poesía hispanoamericana del momento es que ninguna de ellas incluye a Mario Benedetti. Desafortunada coincidencia, quizás, pero coincidencia, al fin. El tiempo, lo sabemos, termina por compilar magníficas antologías. Sólo que hay que ayudar, en forma involuntaria quizás, a ese lector tan abrumado por tanta basura. Toda antología es concentración y panorama. Ojos que se abren sobre un paisaje y se detienen en ciertos árboles, montañas, ríos, flores y frutos. De sus páginas, siempre, salta la imprevista liebre que no conocíamos.

MAZ: *Aprovecho para preguntarte sobre tus otros trabajos de ensayo como La alegría de leer, La tradición de la pobreza: ¿cómo los iniciaste?*

JGCB: Aprovecho la ocasión para enumerarlos, pues nadie los conoce: todos fueron publicados en Colombia, el Tibet de Sudamérica. Son *La alegría de leer*, 1976; *La tradición de la pobreza*, 1980; *La otra literatura latinoamericana*, 1982; *Letras de esta América*, 1986; y *Poesía colombiana*, 1987. Quizás con todos ellos se pueda armar algún día un solo y decoroso volumen, bien legible. Los inicié para aprender a leer. Para poner por escrito lo que sentía ante ciertos libros. Para intentar saber de dónde veníamos: una decorosa "tradición de la pobreza" que incluye a José Asunción Silva, Guillermo Valencia, Porfirio Barba Jacob, León de Greiff, Aurelio Arturo, Eduardo Carranza y Alvaro Mutis, y que luego intenté confrontar dentro de una más amplia dimensión hispanoamericana.

De ahí que escribir un ensayo sobre Gabriel García Márquez (¡uno más!) me llevara a armar todo un libro sobre Germán Arciniegas, el primero que se hace en Colombia: *Arciniegas de cuerpo entero* (Bogotá: Planeta, 1987, 435 pp.) Gracias a Arciniegas los colombianos también descubrimos el Caribe y los regímenes militares, en todo el continente, que *no* habíamos padecido en este siglo. Véase su libro *Entre la libertad y el miedo*, de 1952. De este modo los ensayos me permitían ampliar la visión de nuestra literatura, citando aquello que permanecía al margen, descuidado u oculto. Ella, como Colombia misma, era algo más complejo de lo que parecía a simple vista. Un país no se puede reducir a cuatro palabras como "violencia", "guerrilla", "narcotráfico" y "oligarquía". También la literatura es parte del producto, no bruto, sino inteligente, de un pueblo.

MAZ: *¿Y la poesía colombiana joven?, ¿nombres, rumbos...?*

JGCB: Hace cuatro años y medio que vivo fuera de Colombia, de junio de 1983 a noviembre de 1987. Entretanto ha sucedido un fenómeno curioso: un auge editorial sin precedentes. Colombia exporta hoy 29 millones de dólares en libros y es el tercer productor y el segundo

exportador de libros en Latinoamérica, después de Brasil y México, produciendo, en 1985, 7.000 títulos con una tirada de 62 millones de ejemplares. Algo de todo esto debe haber favorecido a la poesía, de seguro, pero como anacrónico que soy me alegra comprobar cómo los jóvenes poetas, como nosotros antes, continúan pagándose sus primeros libros, a no ser que se ganen un premio universitario de poesía. Con ello obtienen una edición de 500 ejemplares y la garantía absoluta de que el libro no se distribuirá ni en Colombia ni mucho menos en el exterior. Tal el caso, por ejemplo, del magnífico libro de Jaime Jaramillo Escobar, *Poemas de tierra caliente*, aparecido en 1985.

Si las cosas son así sólo resta recurrir a los volúmenes colectivos y a las comunicaciones episódicas y clandestinas. Nombres que se me vienen a la cabeza y que vale la pena tener en cuenta, nacidos después de 1940: Elkin Restrepo, Juan Manuel Roca, Darío Jaramillo, Edmundo Perry, Víctor Manuel Gaviria, Alvaro Rodríguez, y un "novísimo" valioso, ahora en España: Ramón Cote. En un amplio *Panorama inédito de la nueva poesía colombiana, 1970-1986*, y que abarca 59 poetas nacidos entre 1935 y 1955, en el cual se incluyen sólo cinco mujeres, son ellas las más punzantes: María Mercedes Carranza, Anabel Torres.

¿Rumbos? Me parece que el descubrimiento tardío del surrealismo se ha decantado. Hay quizás más justeza expresiva y más posibilidades de que la imaginación irrumpa con ímpetu. Poca experimentación y el uso, incluso, del pastiche arcaico como una forma de volver la palabra mucho más oblicua. De otra parte, son reconocibles amargos rasgos de humor negro, de rechinante desajuste síquico, apenas comprensibles en un país en crisis. Aquí una digresión.

El gobierno de Colombia, y en forma oficial, reconoció ante la Asamblea Extraordinaria de la Cepal, en México, en enero de 1987, cómo el 40% de la población (13 millones de personas) vive en la pobreza absoluta, y palabras textuales: *La mitad de los hogares colombianos percibieron en 1985 el 18.6% del total del ingreso. Cerca del 70% de la población tiene un ingreso per capita inferior a 300 dólares anuales y sólomente el 0.8% percibe un ingreso superior a los 2.000 dólares anuales, considerado bajo en los países desarrollados.* Esto es así, y no conviene eludirlo en cualquier consideración sobre la poesía. Colombia es un país atípico, en donde conviven anarquía y crecimiento económico, violencia y orden, democracia y extremismos. Desde allí se hace, en consecuencia, esta nueva poesía. Su rumbo, por lo tanto, parece incierto, pero lleno de vitalidad crítica. De voluntad por conservar su autonomía, y no convertirse en mesianismo inútil o protesta simple. Entre las fuerzas que inciden en el carácter de un país, la poesía también tiene un papel que cumplir: permanecer viva. Hacer del lenguaje algo pleno de sentido, incluso en medio del sinsentido de la violencia y la muerte. Aquí llegamos al punto crucial, a algo

dramáticamente consustancial con Colombia, desde los 200.000 muertos de la violencia partidista, de 1944 a 1965. En otros órdenes, dicha sangría continúa.

El 12 de agosto de 1987, en el diario *El Tiempo*, de Bogotá, el Ministro de Defensa, General Rafael Samudio Molina, informaba cómo entre 1978 y la fecha *las fuerzas militares habían sufrido 1.238 bajas en combate con los subversivos, 3.502 civiles habían muerto por la subversión, y las bajas de los subversivos habían sido de 3.231 hombres*. La poesía, bien lo sabemos, es la principal fuerza opositora de la muerte. Busca ir más allá del sin-sentido: esos 11.000 asesinatos cometidos en 1986 en Colombia, según informaba Alan Riding, corresponsal del *New York Times*. Así que sus rumbos, de modo palpable, son cada vez más problemáticos y definidos. El principal: continuar viva.

MAZ: *Sabemos de tus buenas relaciones con Octavio Paz. De paso, digo, que el mundo de la literatura es tan latoso a veces, que dan ganas de ser mejor jardinero y enamorarse del agua de las rosas, y plantar una cada día. Nadie que piense podrá negar el magisterio de Octavio Paz en la literatura universal, pero cuando las cuestiones políticas se entrecruzan, los cables eléctricos también se queman, y todo el mundo critica. Que la derecha, que la izquierda, que la abuelita es "roja", etc.. ¿Por qué no se puede respetar la conducta del poeta con su lenguaje y punto? Además el resto es cuestión humana, opinar sobre cualquier cosa que le venga a uno en gana, no sé... (¿podrías comentar también, como escritor joven, cómo ves a Octavio Paz, como persona, le interesan, lee poesía joven de todas partes, o sólo anda metido en quehaceres con gente ya reconocida?)*

JGCB: Lo decisivo en el caso de Octavio Paz es que sigue siendo un poeta: alerta, curioso, interesado en todo cuanto existe y, en definitiva, alguien que duda. Que pone en duda. Sus ensayos constituyen, hoy en día, una instancia decisiva dentro del pensamiento latinoamericano. Y esto no sólo refiriéndome a la literatura sino también a la política. Pero todo ello sólo cobra sentido si lo vemos desde el ángulo de la poesía, como en el caso de Borges o Lezama Lima. Su obra ya es un momento de nuestra cultura.

Ahora trabajo en un tema, precisamente, que me parece central en ella: el jardín. El jardín de la infancia, de Mixcoac, en su casa natal. A partir de ese jardín se entiende mejor su mundo, su visión y su escritura.

MAZ: *Ya Borges había dicho que todas las épocas son de cambios. Pero siempre hay cambios, ruptura, reordenamiento. ¿Crees que en la nueva poesía hispanoamericana se contradicen varias direcciones, una más purista, otra más coloquial, de poros abiertos? Simplemente no quiero mencionar nombres.*

JGCB: En una breve, pero no por ello menos útil monografía: *La poesía hispanoamericana en el siglo XX* (Madrid: Taurus, 1987), su autor, Teodosio Fernández, menciona algunas de las diversas tendencias que *coexisten* en nuestra poesía. Subrayo el *coexisten*. Habla allí del *permanente conflicto entre el afán cosmopolita y la preocupación americanista*. Habla también de la oposición entre *el artepurismo y el interés por el entorno, que a menudo coincide con el que enfrenta el subjetivismo con las actitudes comprometidas* y ejemplariza, finalmente, en el creacionismo de Huidobro y la antipoesía de Nicanor Parra las más opuestas concepciones de lo poético, *los límites posibles en que se ha desarrollado la poesía contemporánea de Hispanoamérica*.

¿Será realmente así? Creo que hoy en día todo ello se da *dentro* del mismo poema, haciendo de nuestra poesía un arte impuro, que no teme ir mucho más allá de tales rótulos. En Enrique Lihn, en Antonio Cisneros, en José Emilio Pacheco, en Eugenio Montejo, ¿no conviven lirismo y denuncia, disonancia y armonía, confesión y figura, América, Europa, el Oriente, el carácter restringido de su tarea o la mirada a cuanto los rodea? ¿No se hallan subjetivamente comprometidos y no son objetivamente partícipes? No se dan allí imagen pura y humor turbio, o como dice un líder sindical argentino: sí, por cierto, o exactamente todo lo contrario.

No se contradicen las varias direcciones. Por el contrario, se completan y unen, haciendo más eficaz su instrumento lingüístico. Porosidad con rumbo definido, rompiendo esquemas y dicotomías. Allí coexisten formalismos, dispersión, sensorialidad pura o sobresaturación intelectualista. La precisión de la imagen con la fluvial imprecisión de la música. La distancia irónica y la participación afectiva, el habla autista y la voz colectiva, la visión utópica y el deterioro diario, el malestar social y la zozobra histórica, la identidad y la depredación, el valor civil o el exilio como único destino, incluso en su propia patria. Sí, o exactamente todo lo contrario, como proclama un líder sindical argentino.

El derroche y la resta, la confesión o el coloquio, la nostalgia o la presencia, Eros celebratorio o Tanatos irreversible. Sí, sí, o exactamente todo lo contrario, como dice...

MAZ: *Fuiste director de la reconocida revista Eco. ¿Cómo alternas tus labores ahora que eres Agregado Cultural de tu país en Buenos Aires? ¿Tienes más tiempo para escribir que antes?*

JGCB: El tiempo debe inventárselo uno mismo. Voy mucho al cine, he escrito tres monografías sobre pintores colombianos (Roda, Obregón, Luciano Jaramillo), ando ahora atrapado por la figura de Bolívar... El tiempo que uno pierde, dispersándose entre tantas cosas, es el tiempo que

uno gana. La poesía es siempre el recobrado tiempo perdido del ocio creativo. Sin ocio no hay poesía. Sin no hacer nada el primer verso nunca llega, o llega deformado por el ruido de la laboriosidad inútil. Como bien se sabe: sólo cuenta el primer verso, donado por los dioses. El resto implica un trabajo de los mil demonios.

MAZ: *Resumiendo, ¿qué crees que ha aportado tu poesía a la nueva poesía?: y por favor no me digas que eso es trabajo de los críticos.*

JGCB: Un cierto interés por la lectura. Los primeros ensayos personales, donde tenía algo que decir, los escribí en 1972: se referían a Alvaro Mutis y Alejandra Pizarnik. Definición y símbolo, era una forma de buscar mi propia voz a través de los otros, y de sentirme partícipe de una común aventura. Maestros amigos, a uno lo conocí, a la otra no la vi nunca. Y sin embargo, a través de tal trabajo, de apropiación y análisis, iba percibiendo los infinitos matices del hecho poético.

De otra parte, y refiriéndome a mis poemas, alguien ha hablado de tres núcleos temáticos. Uno, referido al hecho de escribir poesía: lector, poema, poeta. Otro, sobre los avatares de un país y una historia que a veces he llamado boba, trunca, o quizás demasiado cruda. Y un tercero referente al erotismo: comunicación y diálogo con otros seres, a través de la palabra cuerpo a cuerpo. En definitiva: una reflexión sobre lo que uno hace, poner en duda los mitos y buscar la felicidad, aquí en la tierra. Sin olvidar, nunca, lo que Drummond de Andrade decía en su "Búsqueda de la poesía":

No hagas versos sobre los acontecimientos.

No hay creación ni muerte ante la poesía.

Frente a ella, la vida es un sol estático,
no calienta ni ilumina.

Las afinidades, los aniversarios, los incidentes personales
no cuentan.

No hagas poesía con el cuerpo,
este excelente, completo y confortable cuerpo, tan adverso
a la efusión lírica.

Tu gota de bilis, tu mueca de gozo o de dolor en la oscuridad son
indiferentes.

Ni me reveles tus sentimientos,
que se aprovechan del equívoco e intentan el largo viaje.

Lo que piensas y sientes, eso aún no es poesía. (Traducción de Claudio Murilo).

MAZ: *Hablando de críticos, ésta es la no sé qué vez que repito esto. Abundan los críticos en la literatura sin alma, más tocadores de piel, pero*

nunca sentirla debajo, críticos que hacen de la literatura, de la poesía, una carrera, un negocio, etc.. Me he encontrado con muchos de ellos por todas partes. Hasta algunos me han hablado entre risas de algunos poetas famosos, de reconocimiento, pero viven de ellos cuando escriben para obtener sus ascensos. Por otro lado, el mejor de los críticos es el verdadero poeta. Hay notables excepciones, con nombres que podría mencionar, si se me preguntase alguna vez. La historia da fe de mi afirmación. Desconfío mucho (repito, con ciertas excepciones), de los que no son CREATIVOS. ¿O ESTARE EQUIVOCADO? ¿TAMBIEN SE PUEDE SER CREATIVO EN LA CRITICA, NO?

JGCB: No sólo se puede sino que se debe. ¿Hablaré de Baudelaire, de Eliot, del ensayo de Brodsky sobre Auden o del de Auden sobre Cavafis? No parece pertinente. ¿O de los de Borges, Paz, George Steiner o Susan Sontag? Tampoco viene a cuento. Pero sí me gustaría refrescar los nombres de Lezama Lima y Guillermo Sucre, Haroldo de Campos y Ramón Xirau, sin olvidar nunca ni a Alfonso Reyes ni a Pedro Henríquez Ureña. Me parece que un trabajo de este último como "El descontento y la promesa" conserva intactas todas sus virtudes de delicia y exigencia. De creativa lucidez poética.

MAZ: *Cuéntanos de tus amigos, con los que te escribes a menudo.*

JGCB: Me escribo, en realidad, con las amigas. O les escribo poemas. Que a veces también leen los amigos.

MAZ: *¿En qué andas ahora, Juan Gustavo?*

JGCB: Treceava y última, ¡por fin! ¿En qué ando ahora? Tratando de contestar un terrible interrogatorio, de por lo menos tres días, al cual me ha sometido el joven poeta peruano Miguel Angel Zapata, autor de *Periplos de abandonado*, con destino a un libro, *Coloquios del oficio mayor*, y en el cual aparecerán buen número de mis amigos, con los cuales, lo lamento, me escribo cada día menos. La causa: contestar, en prosa, las entrevistas y no volverlas, como José Emilio Pacheco, notables poemas, como aquél de "Carta a George B. Moore para negarle una entrevista".

Una vez terminado este suplicio me aguarda otro mayor: un *Manual de literatura colombiana* de este siglo para el cual el insensato editor de La Oveja Negra, José Vicente Katarain, me entregó un adelanto. Por gastármelo, con mujeres frívolas, tendré ahora que purgar mis culpas y leerme toda la narrativa colombiana post-garcía márquez. De ese purgatorio, o de ese limbo, no saldré vivo.

Al recuerdo de un escritor

Nunca vio nada
sino las simétricas líneas de la tipografía.
Ni los nombres de las plantas,
ni los prácticos oficios,
le develaron sus enigmas.
Yaciendo en su escondrijo
comprobó lo vano del esfuerzo
disperso entre tantas y estériles tentativas.
¿Cómo acumular el saber,
ordenarlo y hacerlo diáfano
ahora que no existe centro ni sentido?
¿Cómo hacer que las palabras sirvan
en países insuficientes
atiborrados de piadosas mentiras?
Sin embargo la pasión
que asoma en medio de líneas contenidas,
el involuntario esfuerzo de morir y renacer, tantas veces
viviendo la vicaria vida de sus protagonistas,
le otorgaban la suficiente alegría.
El resto es ya sabido:
después de su muerte
un joven, en una librería de segunda,
rescatará su volumen
y abriendo por primera vez
páginas amarillas
disfrutará, en una tarde de lluvia y frío,
de su inolvidable arte inútil.

Elogio de la superficialidad

Leves,
como quien busca y no halla

asidero definitivo.
Pasando de largo
sin que el cotorreo sentimental
subleve la bilis.
Ninguna tensión rígida:
desnudarse, dejarse ir.

Apenas cuerpos
que se han querido
como nadie nunca
y ahora se desunen.
Así de sencillo.

Sin embargo, par delicatesses,
volvemos a convocar
el baboso yugo.
Por cortesía
ensuciamos la placidez física
con un lenguaje previsible.
El subconsciente: esa cloaca turbia.
El amor y sus borborigmos.

Tan profunda como deleitable
la energía del cuerpo
ejerciendo su oficio.
Quiéreme así,
como cuerpo apenas,
que alma, corazón
y demás bisuterías.

Los viejos trucos

Escribir lo que se desearía sentir,
no lo que se siente,
es algo insincero.
Pero el poeta,
bufón hecho para mentir,
seduce con su máscara de amante
y se desangra al pie del lecho

tantas veces mancillado.

En continua y vivaz
excitación emocional
aceita los enmohecidos
engranajes de su imaginación:
la ve ahí, desnuda.

Muchacha práctica
que termina por quitarse la blusa
sólo para que no se arrugue.
Así, por lo menos, lo dijo.

Conociendo, sin embargo,
los ruines juegos de los hombres
ella llora un poco
al ver cómo su lealtad
cambia de cuerpo.

Letanía

Las mañanas perdidas.
El tiempo que se va
sin remordimiento alguno.
Los afectos diluidos.
La inercia arrolladora
de las conversaciones insulsas.
Lo que es humano, trivial, perecible.
La carencia de todo impulso.
El desencanto plácido
de este mundo
en ocasiones tan voluble.
La opaca desazón
extendiéndose entre la realidad
y el frío.
Lo más común, lo menos útil, si bien se mira:
tu risa.

Hecha por todos: la poesía

Errantes por el mundo,
solitarios en definitiva,
veo, de golpe, todos los amigos.
Es como pasar a limpio
la libreta de teléfonos.
Renegando de la literatura
pero citando versos
jocosos o inaccesibles
pasan delante de la vista
orates todos ellos hasta el fin.
Hay tan poca diferencia
entre los vivos y los muertos.
Sedientos ambos
por una misma palabra
que calme su compulsiva avidez.